

# Sin la Eucaristía

no podemos vivir

## Retiro Catequistas 2018

A la luz del discurso del Papa Francisco en la Pontificia Universidad Católica de Santiago

Esquema (Adaptable a cada Comunidad):

- Bienvenida / Acogida
- Oración en base al texto bíblico
- **Introducción / Primer punto**
- Dar tiempo de desierto
- **Segundo Punto**
- Dar tiempo de desierto
- **Tercer Punto**
- Dar tiempo de desierto
- **Cuarto Punto**
- Dar tiempo de desierto
- Oración final / Eucaristía

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

Texto de San Mateo 5, 13-16

**“Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.”**

## Introducción

Los Catequistas somos educadores de la fe. Para poder llevar a cabo nuestra misión y vocación en la Iglesia, sabiéndonos llamados por el Señor a anunciar la Buena Noticia que es Él mismo haciendo discípulos misioneros, de una manera alegre, dinámica, profunda, debemos responder con prontitud a los desafíos que se nos presentan en este cambio de época en el que nos estamos desarrollando; Es necesario poder realizarnos y vivir nuestra vocación del mejor modo posible.

El Papa Francisco en su visita a Chile en enero pasado, particularmente en su discurso a los educadores en la Universidad Católica de Santiago, nos sugirió un lenguaje que sin duda se aplica a nosotros catequistas como educadores de la fe, nos referimos a la invitación que nos hace el Papa Francisco de integrar en nosotros la dimensión Intelectual (Cabeza), la dimensión Afectiva (Corazón) y la dimensión del Hacer (Manos).

Dice el Papa en su discurso: *“Una educación que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos, es decir, la cabeza y la acción. Brindará y posibilitará un crecimiento no solo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente, a nivel social... es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente. Un dinamismo de capacidades al servicio de la persona y de la sociedad.”*

Como educadores de la fe, estamos llamados a ser luz para los demás y, ¿cómo podemos ser luz que alumbre a los hombres y en particular a nuestros catequizandos?, siguiendo las enseñanzas del Papa, si como catequistas integramos el conocimiento, el afecto y el hacer, permitirá que nuestros catequizandos puedan crecer en la fe, permitirá también que adquieran los conocimientos necesarios de la persona de Jesucristo para que conociéndolo y experimentándolo lo puedan amar y puedan volcar sus afectos en él, ‘nadie ama a quien no conoce’, así como nosotros nos dejamos encontrar por el Señor lo hemos ido conociendo a través de los años como catequistas debemos propiciar el encuentro de cada uno de nuestros catequizandos, este encuentro personal de vida con Él nos llevará a actuar en el mundo como discípulos, testigos y misioneros, que hacen vida lo aprendido y experimentado con el afecto en cada encuentro de catequesis por medio del amor, una caridad y solidaridad operante hacia nuestros hermanos y con todo aquél que está más cercano a nosotros y con quienes nos relacionamos en lo cotidiano.

Colaboración de Pbro. Felipe Lizama  
Equipo de Catequesis  
Valparaíso

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

## Primer Punto

La dimensión intelectual (la cabeza).

Dice el Papa: *“...es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace...”*

Como catequistas estamos invitados por nuestra propia vocación a vivir en formación permanente, es decir, saber dar razón de nuestra esperanza como nos enseña San Pedro (1 Pedro 3, 15), nadie da lo que no tiene, de la experiencia del encuentro personal con Jesús, se sigue el deseo de conocerle cada vez más y más, profundizando en primer lugar en su Palabra, estamos movidos por nuestra particular vocación a nutrirnos todos los días de la Palabra de Dios, profundizar en su contenido, toda ella nos enseña lo que Dios quiere para nosotros y nos da las herramientas para enseñar a los demás y acompañar a nuestros interlocutores en este maravilloso camino de la vida cristiana a través de la catequesis. Del mismo modo ampliar nuestro conocimiento y formación con la lectura de los escritos del Papa Francisco, por ejemplo, para conocer las líneas por las que él como vicario de Cristo en la tierra, conduce a la Iglesia en nuestro momento actual y así poder acompañar y poner en práctica sus enseñanzas, profundizar también por ejemplo en el Catecismo de la Iglesia Católica, en los distintos textos magisteriales que nos van guiando e iluminando en el caminar de la catequesis. En definitiva, debemos ser unos apasionados por conocer cada vez más a quien nosotros amamos, que es Jesús, y lo conocemos a través de la Palabra y de la enseñanza de los pastores de la Iglesia. Por eso es necesario pensar lo que se siente, como nos dijo el Papa.

Preguntas de reflexión:

¿Soy consciente del llamado que el Señor me ha hecho como catequista?

¿Cómo está mi vida de formación? ¿Siento como desafío importante para mí el formarme permanentemente?

¿He actualizado mis conocimientos? ¿Cuáles son mis fortalezas? ¿Cuáles son mis debilidades?

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

## Segundo Punto

Dimensión afectiva (el corazón).

Demos otro paso, junto con pensar lo que se siente y se hace, el Papa nos invita “...a sentir lo que se piensa y se hace...”, es decir, además de adquirir los conocimientos necesarios, para enseñar a pensar, hay que sentir lo que se piensa, el afecto, los sentimientos, las emociones, las experiencias, son parte de nuestra vida, de nuestro día a día, todo lo que aprendemos a través de la inteligencia, a través de la cabeza, necesariamente debemos pasarlo luego por el corazón, por los afectos, no somos sólo mentes pensantes. Por ejemplo, pensar y aprender y luego enseñar que Jesús, segunda persona de la Santísima Trinidad, se encarnó en el vientre de María y se hizo hombre por nosotros y por nuestra salvación. Esto, que lo sabemos, está en nuestra cabeza y lo aceptamos por la fe, hay que pasarlo también por el corazón, por los afectos, es decir, cómo no se va a enternecer nuestro corazón ante un Dios que nos ama hasta el punto de enviarnos a su Hijo único, que siendo Dios se hace hombre por ti y por mí, que compartió en todo nuestro “ser humano”, que se alegró, que lloró, se compadeció, se enojó, tuvo, hambre, tuvo sed, hasta el extremo de morir por ti y por mí en la cruz, para liberarte a ti y a mí de nuestros pecados y esclavitudes.

Esto, tan maravilloso, al pasar de la mente a nuestro corazón, nos tiene que llenar de gozo y esperanza, Jesús sintió, sufrió, padeció. Se alegró, igual que tú y yo, a Jesús no le somos indiferentes. Y esto nos tiene que motivar a vivir con inteligencia y afecto nuestra vida de oración y de encuentro diario con el Señor.

Preguntas de reflexión:

¿Cómo percibo mis sentimientos? ¿Me doy cuenta que los tengo?

¿Cómo hago parte de mi vida diaria a la persona de Jesucristo y su Evangelio?

¿Manifiesto mis sentimientos y afectos al Señor, le digo y le demuestro que lo amo, a través de mi oración y mis acciones cotidianas?

# Sin la Eucaristía

## no podemos vivir

### Tercer Punto

Dimensión operativa (las manos).

Avancemos un poco más. El Papa nos dice que es necesario también: “...*hacer lo que se piensa y se siente...*”. Sabemos que ‘el obrar sigue al ser’, es decir yo actúo, yo hago según mí ser. Nuestro ser cristiano nos debe llevar a actuar como cristianos en todos los lugares donde nos desenvolvemos, en la casa, la escuela, la universidad, el trabajo, la empresa, en la calle, en la feria, en el banco, en el supermercado, etc., en todo lugar debo actuar como el cristiano que soy. Es el usar nuestras manos para hacer y actuar en favor de los demás.

Esto, para nosotros, es un desafío muy grande en la actualidad, época de constantes cambios. En este tiempo de crisis es importantísimo el testimonio de vida, el actuar con la verdad, con fidelidad, con honestidad, con caridad y solidaridad; actuar con cortesía y educación, vivir los principios y valores cristianos. Como catequistas estamos llamados a actuar conforme a nuestra vocación, conocemos a Jesús, sentimos a Jesús y actuamos como Jesús. Hagamos eco de las Palabras del Papa Francisco cuando tomó la frase que San Alberto Hurtado vivía todos los días y todo el día: “**¿Qué haría Cristo en mi lugar?**”

Preguntas de reflexión:

¿Cómo es mi actuar cotidiano con quienes me rodean, con quienes comparto todos los días?

¿Dejo actuar la gracia de Dios en mi vida?

¿Dejo que el Señor me convierta todos los días y respondo con prontitud a lo que él quiere de mí para que correspondiendo a su amor Él me haga cada día un mejor cristiano, en camino hacia la santidad?

¿Fomento entre los catequizandos, con mi palabra y mi ejemplo, la importancia de ser y actuar como buen cristiano siempre?

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

## Cuarto Punto

Dimensión comunitaria eclesial.

Todo lo reflexionado hasta ahora con respecto al pensar (cabeza), sentir (corazón) y al hacer (manos) hay que integrarlo en la vida Eclesial, debemos hacerlo vida en la comunidad. Nos dice el Papa: que tenemos **“...la capacidad de avanzar en comunidad.”** Es decir, debemos ser capaces de vivir y crecer en la comunidad. Este es un gran desafío para nosotros catequistas que experimentamos, no pocas veces, que nuestros catequizandos una vez que han recibido sus sacramentos no permanecen en la comunidad, de ahí, es importante que la catequesis sea en torno a la vida, hacer vida lo que enseñamos y sentimos para vivirlo en la comunidad. Cuando Jesucristo es el centro de la vida, y todo lo remitimos a Él dándole el lugar que corresponde, nuestra vida es diferente. Sin duda los problemas siguen estando, las enfermedades, el dolor, la tristeza, las alegrías, los momentos maravillosos de la vida, todo permanece, pero visto desde la mirada de la fe y vivido en comunidad es distinto. Es muy diferente ser un cristiano que vive inserto en su comunidad, por ejemplo, la alegría de un nuevo hijo, un nuevo matrimonio, el haber egresado de la universidad, el estar de cumpleaños, o el perder a un ser querido, o que te diagnostiquen una enfermedad, toda la vida que se comparte en comunidad con la mirada de la fe es llevada de otra manera, con esperanza, sabiendo que mi comunidad de fe está conmigo y yo con ella y las alegrías y tristezas de mi comunidad son mías. Hay que tener presente que no nos salvamos solos, necesitamos de la comunidad que me permita crecer y avanzar en la vida.

Preguntas de reflexión:

¿Cómo vivo mi vida de comunidad?

¿Me siento parte de mi comunidad?

¿Me ocupo de los demás? ¿Cómo es mi comunidad?

¿Quiénes son parte de mi comunidad (trae a tu mente sus caras sus nombres, sus familias)

Conclusión

# Sin la Eucaristía

no podemos vivir

Hemos podido tener un momento de retiro, en el cual descubrimos nuestra dimensión intelectual, afectiva, operativa y comunitaria.

Qué propósito o compromiso puedo sacar de este retiro que sea posible de vivir para mi ser cristiano y mi ser catequista. En silencio pensemos, reflexionemos.

Canto...